



Contagios por escarlatina: claves para reconocer y prevenir la enfermedad

Un brote de escarlatina en un liceo de Talca que obligó a suspender clases ha reactivado la preocupación en torno a esta enfermedad infecciosa que, aunque es más frecuente en la infancia, puede generar complicaciones si no se trata adecuadamente. En

este contexto, el académico de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (UCSC), Ignacio Stemberg, entregó recomendaciones y explicó los principales síntomas a tener en consideración.

“La escarlatina es una enfermedad infecciosa habitual en la infancia, principalmente entre los 2 y 8 años, aunque también puede presentarse en niños mayores y adultos”, detalló Stemberg. Se trata de una infección causada por la bacteria *Streptococcus pyogenes*, lo que la diferencia de la mayoría de los cuadros eruptivos infantiles que suelen tener origen viral.

Entre sus síntomas característicos se encuentran fiebre, dolor de garganta por faringitis o amigdalitis, erupciones cutáneas de color rojo con textura áspera

que aparecen primero en el cuello y se extienden al tórax y extremidades. A esto se suman cefalea, vómitos, inflamación de ganglios en el cuello y una “lengua aframbuesada”, un signo clínico que puede ayudar a identificar el cuadro.

En cuanto a su transmisión, el experto de la UCSC explicó que esta ocurre “por gotas de saliva al toser o hablar, secreciones nasales o el contacto con objetos contaminados”. Debido a esto, los espacios compartidos como jardines infantiles o escuelas son entornos propicios para la propagación.

El tratamiento es eficaz si se administra adecuadamente. “Consiste en el uso de antibióticos de la familia de las penicilinas, y es importante completar los 7 días de tratamiento para evitar complicaciones como sinusitis, otitis, abscesos de amígdalas

o incluso fiebre reumática”, advirtió el académico.

Frente al aumento de casos, la prevención es clave. El médico enfatizó la importancia de “un correcto lavado de manos, cubrirse la boca al toser o estornudar, mantener a los niños alejados de personas contagiadas y no asistir a clases hasta al menos 24 horas después de iniciado el tratamiento antibiótico”.

Ante este tipo de brotes, es fundamental que las familias y comunidades escolares estén informadas y atentas a los síntomas. “La prevención, el diagnóstico oportuno y el cumplimiento del tratamiento médico son claves para evitar complicaciones y cortar la cadena de contagio, protegiendo así la salud de niñas, niños y del entorno en general”, finalizó el académico.

Ignacio Stemberg,
 académico de la
 Facultad de
 Medicina UCSC,
 explica las principales
 características
 de esta infección
 bacteriana que afecta
 principalmente a niños
 y detalla medidas para
 evitar su propagación
 en comunidades
 escolares.